

» ro ni aun para palabras inútiles. Esta boca consagrada so-
 » lamente á las palabras con que Dios pueda ser alabado , y
 » el próximo edificado , debe abstenerse de toda otra especie
 » de conversacion. De este modo se debe entender todo lo de-
 » mas , y explicarse segun las mismas reglas de prudencia y
 » santidad , quando se trata de saber el uso que ha de hacer
 » el Christiano de los otros miembros de su cuerpo , que son
 » igualmente miembros de Jesuchristo , confiados á su custo-
 » dia.

41. » Vos , Señor , me habeis amado , y os entregasteis
 » por mí. Esten siempre mis intenciones con Vos en el cielo,
 » y vuestra proteccion y gracia esten siempre conmigo en la
 » tierra. Vos que me amasteis quando yo os despreciaba , so-
 » corredme ahora que me abraso en el deseo de ser vuestro,
 » y de no amar sino á Vos. Daos á un corazon que os busca,
 » pues os disteis á quien no os conocia. Recibid á un pecador
 » que vuelve á Vos , pues le reduxisteis quando iba huyen-
 » do de Vos. Yo os amo , para que me ameis ; ó por mejor de-
 » cir , porque me amais. Ameos yo , para que todavia me ameis
 » mas. Haced que mis pensamientos , mis intenciones , deseos
 » y afectos me tengan siempre unido con Vos en la unidad , y
 » en el secreto de mi interior , y que todos se dirijan á aquella
 » feliz habitacion en donde nuestra naturaleza , de la que por
 » un exceso de misericordia os revestisteis , reyna ya en el
 » colmo de la gloria , y en el centro de la felicidad. Viva
 » yo inseparablemente unido con Vos ; no me canse jamas de
 » adoraros ni de servirlos , sino que persevere hasta el fin ; os
 » busque con fidelidad , logre la dicha de hallaros en el lu-
 » gar de la suprema bienaventuranza , y os posea por toda la
 » eternidad.

42. » Repasad con freqüencia en vuestras almas con las
 » mas sérias reflexiones los infinitos beneficios del Autor de
 » nuestro sér ; aquellos beneficios que se dignó comunicarnos
 » sin mérito alguno de nuestra parte. Traed á vuestra memo-

» ria las innumerables ingratitudes con que tan injustamente
 » habeis pagado sus beneficios ; y formando grande dolor de
 » vuestras culpas , exclamad : ¡ qué es lo que yo he hecho !
 » Yo he ofendido á mi Dios , y he irritado la indignacion de
 » mi Criador ; he correspondido á sus infinitas bondades con
 » innumerables pecados , en vez de acciones de gracias. ¡ Qué
 » es lo que he hecho ! Mas al decir esto , rómpanse vuestros
 » corazones con el profundo dolor ; arrojad grandes suspiros y
 » derramad amargas lágrimas. ¿ Si ahora no llorais , cuándo ha
 » de ser ? Si la desgracia de Dios en que habeis incurrido por
 » vuestras culpas , no excita en vosotros el mas vivo arrepen-
 » timiento , sirva á lo menos para romper la obstinacion de
 » vuestros corazones el horror de los eternos castigos que ha-
 » beis merecido por vuestras culpas. Vuelve sobre tí , alma
 » ingrata , y por tantas veces rebelde ; retira tus pies del in-
 » fierno adonde te precipitas ; para evitar los castigos que has
 » merecido , y recobrar los bienes perdidos , de los cuales me-
 » recias ser privada por toda la eternidad.

43. » Me veo sobrecogido de un justo temblor quando
 » vuelvo los ojos á mi vida ; porque exâminándola con exâc-
 » titud , no me parece toda ella sino pecado , ó una verdadera
 » esterilidad. Si en ella veo alguna cosa buena , advierto que
 » la hipocresia , la imperfeccion , ó alguna otra especie de
 » corrupcion se han mezclado con ella de tal suerte , que ten-
 » go motivo para recelar que aquellas obras que me parecen
 » buenas , desagradan á Dios , ó por lo menos no tienen por
 » qué agradarle. De este modo ; oh pecador ! no solamente
 » la mayor parte de tu vida , sino tu vida toda entera se pasa
 » en el pecado , y es digna de condenacion ; ó en la ociosidad,
 » y merece el mayor desprecio. Mas ¿ para qué separamos la
 » vida infructuosa de la vida delinqüente ? Una vida inutil es
 » sin duda vida de condenacion ; pues no hay mayor verdad ,
 » que aquel oráculo de la verdad misma : *Todo árbol que no
 » lleve buen fruto , será cortado y arrojado al fuego.*

44. Teniendo delante de los ojos el infinito precio de nuestra redencion, la muerte del Salvador quiero decir, y la sangre que derramó por el perdon de nuestros pecados; teniendo tambien á la vista el exemplo del Buen Ladrón, y de otros grandes pecadores, cargados de muchas y enormes culpas, á los que Jesuchristo, fuente de las gracias, recibió en su santa amistad, por su grande misericordia, no desesperemos de conseguir el mismo favor; antes bien con la seguridad del perdon de los pecados recurramos con entera confianza á la fuente de la Divina misericordia, en cuyo seno sabemos, y estamos viendo cada dia que han sido recibidos y justificados tantos y tan grandes pecadores. Tengamos por cierto, que esta adorable fuente de donde corren las gracias, nos lavará tambien, y nos purificará del pecado, si le renunciarnos, y procuramos en adelante hacer el bien en quanto nos sea posible; mas no podemos con solas nuestras fuerzas abstenernos del mal, ni practicar el bien que Dios nos manda. Para esto es preciso que nos prevenga y ayude el socorro desde lo alto. Supliquemos, pues, á la inefable bondad de Dios, nuestro piadosísimo Salvador, que se dignó sacarnos de la nada quando no teniamos el sér, que nos conceda la gracia de convertirnos, y la de corregirnos de tal modo de todos nuestros desordenes mientras estemos en esta vida, y antes que la dexemos, con la muerte, y de purificarnos con tan repetidos ejercicios de compuncion y penitencia, que al fin de esta vida mortal podamos ir derechos á él sin obstáculo ni impedimento, para gozar con él de aquel dia eterno, cuyo Sol es el mismo Dios, en la compañía de los Angeles y de todos los Santos que estan ya gozando de su gloria, y gustando una alegria pura y eterna en la posesion de la Suprema Bienaventuranza.

45. ¡Ay de mí! ¡Quánto debiera yo amar al Señor, mi Dios, que me crió quando yo no tenia sér, y me redimió quando ya me habia perdido! Yo no era, y Dios me

bizo de nada: no me hizo para ser una criatura irracional; esto es, no quiso que yo fuese un árbol, una ave, ó un animal de qualquiera especie, sino que quiso que yo fuera hombre y criatura dotada de inteligencia y de razon. Me dió con el sér la vida, el sentir, y la razon. Yo estaba ya muerto, y descendió el Señor hasta la vageza de nuestra mortalidad. Siendo inmortal, se sujetó á la muerte, se hizo pasible; realmente padeció, y venció á la muerte, y de este modo me redimió. Asi es; de este modo me han prevenido en todo y siempre su misericordia y su gracia. Se hizo mi Libertador; de muchos males me ha salvado, y de muchos peligros me ha librado. Quando yo iba perdido, me reduxo al redil; quando yo estaba ciego y sepultado en la ignorancia, me iluminó, y me instruyó: quando yo estaba en la muerte del pecado, él mismo me dió la mano, y me sacó del sepulcro: quando yo estaba sepultado en una negra tristeza, me comunicó mil divinos consuelos: quando yo estaba reducido á la funesta desesperacion, me aseguró y me confortó: quando caí, me dió la mano y me levantó: quando me sostuve, él era mi apoyo: quando caminé, él era mi guía: y quando volví á él, me recibió en los brazos de su misericordia. Todos estos bienes, y otros mil me ha hecho mi Señor Jesuchristo: siempre será mi dulce y util ocupacion pensar en ellos, y darle gracias por su bondad, para poder amarle y alabarle sin cesar como corresponde al exceso de sus bondades. Porque, ¿qué otra cosa le podré yo dar por tantas gracias y beneficios, sino todo el amor que cabe en mi corazon? A la verdad, lo que se da por amor, no se puede reconocer ni recompensar sino con el amor.

46. El ejercicio de las virtudes se nos encomienda en una cierta forma de vida, en los ayunos, en las vigiliyas, en el trabajo de manos, en la lectura, en la oracion, en el silencio, en la pobreza voluntaria, y en otros ejercicios semejantes. Las saludables meditaciones fomentan los santos

afectos. De este modo, para que vaya creciendo en vuestros corazones el dulcísimo amor de Jesus, necesitais la triple consideración de lo pasado, de lo presente, y de lo venidero; quiero decir, que es necesario traer á la memoria lo pasado, reflexionar sobre la experiencia de lo presente, y proveer para en adelante con las justas medidas que se deben tomar para asegurar el buen éxito.

47. « Gracias os doy, Dios de las misericordias, por haber señalado vuestra clemencia para con un miserable peccador, muy negligente en el bien, y muy delinquente en el mal, cuyos extravíos casi en todo genero de vicios y pecados empezó con su vida, y poco menos que desde la cuna. Desde estos principios de mi pecaminosa vida estais esperando á que vuelva á Vos con la penitencia, sin que mis pecados hayan podido agotar la fuente de vuestras bondades, ni cansar vuestra paciencia. Vos esperais mi conversión; no queriendo dexarme perecer con mis pecados, vicios, faltas y negligencias. Porque si hubierais querido, Señor, tratarme con el rigor que merecen mis culpas, ya ha mucho tiempo que me hubiera tragado el abismo. Mas yo os suplico, Señor dulcísimo, y ternísimo Padre, que no permitais que por mi culpa se quede estéril y sin fruto la bondad con que habeis esperado la oveja perdida por tanto tiempo. Apartad de mí semejante desgracia. Pues no queréis la muerte del peccador, sino la destruccion del peccado, perdonadme los pasados desordenes; dadme al presente la gracia de enmendar mi vida; concededme para en adelante la gracia de estar atento, y de aplicar las mas severas precauciones contra mis inclinaciones malignas. Dadme tiempo y lugar para llevar frutos dignos de penitencia: abrid con vuestro Espíritu Santo los ojos de mi alma, para que yo vea y lllore mis extravíos. Esté es, Señor, el tiempo favorable, y estos los dias de mi salud. Apiadaos de mí, ¡oh gran Dios! y no perdais al peccador con su peccado. No re-

serveis el castigo de mis culpas para la otra vida en el horror de los tormentos que vuestra justicia hace sufrir en el infierno, ni para aquel terrible Tribunal, en que todo lo habeis de exáminar con el mayor rigor. Dignaos por vuestra insigne clemencia de romper los lazos de mis iniquidades, antes que los de mi vida; dadme un corazon contrito y humillado; concededme el dón de las santas lágrimas; brille en mi corazon vuestra luz, y resplandezca en mi cuerpo la fuerza de vuestra gracia, para que yo vea lo que debo hacer, y execute con valor lo que me deis á entender que pertenece á mi obligacion, y lo cumpla constantemente por todos los dias de mi vida.

48. « Apiadaos de mí, Señor; apiadaos de mí. No permitais que esta alma culpada, por la qual os dignasteis de nacer de una Virgen, y de morir en la cruz, se separe de este cuerpo mortal, antes que me comuniquéis la gracia de convertirme perfectamente, y la de expiar mis pecados con frutos dignos de penitencia. Haced que yo quedé labado con vuestra sangre adorable, y en el agua de mi llanto, de todos los pecados que he cometido despues del Bautismo, y casi desde la cuna, así con conocimiento, como por ignorancia, malicia, ó fragilidad, para que en el dia de mi muerte, purificado de todas mis culpas, enteramente corregido, y con las mas puras costumbres, me pueda presentar con confianza y alegría ante vuestra Magestad, y contemplar en el exceso de amor, y de divinos placeres vuestro adorable rostro lleno de benignidad y de atractivo, por causa de vuestra inmensa bondad, y de vuestra infinita misericordia.

49. Dignaos, piadosísima Señora, de orar por nosotros en el cielo, de tal suerte, que con vuestra poderosa intercesion nos perdone Dios en el cielo los pecados que hemos cometido sobre la tierra: porque no hay en nosotros peccado

„ tan grande , que no pueda quedar borrado , si quereis abrir
 „ la boca en favor nuestro. ¡ Oh Santísima Virgen Maria! ha-
 „ ced que experimentemos la eficacia de vuestras súplicas los
 „ que , instruidos por nuestra fe, creemos firmísimamente que
 „ vos sois Virgen y Madre de Dios. Haced que los que con-
 „ fesamos que habeis concebido y parido un Hombre Dios,
 „ tengamos el gozo de haber llegado á la salud eterna por vues-
 „ tra santa proteccion : y que los que hacemos profesion de
 „ reconocer que la gracia os ha sublimado en gloria y méri-
 „ tos sobre todos los hombres, tengamos el dulce contento de
 „ deberos , despues de Dios , la participacion y posesion de la
 „ eterna bienaventuranza. Siempre que Dios nos comunique
 „ sus gracias , protegednos para que no perdamos , por vanidad,
 „ el fruto. Si nos sobreviene alguna desgracia ó tentacion, pre-
 „ sentaos en favor nuestro al trono de la gracia , para impedir
 „ que nos rindamos. Yo os suplico , Reyna augusta y llena
 „ de bondad , que de tal suerte ofrezcais á Dios por nosotros
 „ en el cielo el suave incienso de vuestras súplicas , que sea-
 „ mos dignos de gozar , despues de nuestra muerte , de las ale-
 „ grias celestiales. Amen.

„ 5. „ ¡ Oh felicísima Virgen! asi como es preciso que pe-
 „ rezca el que es arrojado y despreciado de Vos, asi es im-
 „ posible que se pierda aquel á quien reduzcais , y en quien
 „ pongais los ojos.

„ 5 I. „ Mas se debe instruir á los pueblos con la buena vida,
 „ que con los discursos , procurando cada uno hacerse más ama-
 „ ble con la mansedumbre y bondad , que temible con una jus-
 „ ticia tan severa que á ninguno perdone.

„ 5 2. „ Sería digno de nuestros deseos que las ceremonias usa-
 „ das en la administracion de los Sacramentos fuesen las mis-
 „ mas en toda la Iglesia ; mas pues la diversidad que en este
 „ punto se halla no recae sobre la esencia ó substancia de los
 „ Sacramentos , ni sobre la fe , mejor es tolerarla con paciencia,

„ que condenarla con escándalo.

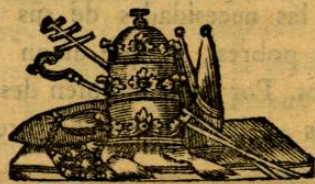
„ 53. „ En el cielo habrá un amor tan grande entre Dios
 „ y los bienaventurados , y en cada uno de ellos reciproca-
 „ mente , que todos se amarán entre sí como á sí mismos. Mas
 „ todos amarán á Dios mas que á sí mismos. De aqui provie-
 „ ne , que los que tienen el corazon lleno de amor de Dios y
 „ del próximo , solamente quieren lo que Dios quiere , y lo
 „ que quiere su próximo , si éste no pretendiese cosa alguna
 „ contra la ley de Dios. De aqui nace , que gustan mucho
 „ de orar , conversar , y de ocuparse en cosas de Dios ; por-
 „ que les es muy dulce el desear á Dios , y hablar y pensar
 „ en aquel á quien mucho aman. Por esto se alegran con los
 „ que estan alegres , lloran con los que derraman lágrimas , se
 „ compadecen de las necesidades de sus hermanos , y dan
 „ con gusto á los pobres , porque aman á los otros hombres
 „ como á sí mismos. Por esto tambien desprecian la riqueza ,
 „ las Magistraturas , y los deleites , no pretendiendo las hon-
 „ ras ni las alabanzas.

„ 54. „ Por estar corrompida con la culpa toda la natu-
 „ raleza humana en el alma y en el cuerpo , fué preciso que
 „ se uniese á esto Dios , que venia á rescatar el cuerpo y el
 „ alma , para que el rescate del alma del hombre correspon-
 „ diese al alma de Jesuchristo , y el del cuerpo al cuerpo de
 „ Jesuchristo. Esto se nos representa quando se ofrece en el
 „ altar pan y vino : recibiendo dignamente aquel Pan con-
 „ vertido en el cuerpo del Señor , participa nuestro cuerpo
 „ de la inmortalidad de Jesuchristo , y nuestra alma se con-
 „ forma con la de Jesuchristo , tomando el vino convertido
 „ en su sangre. (Ya hemos advertido que dice el mismo Santo,
 „ que en solo el pan , ó en solo el vino está el cuerpo y san-
 „ gre del Señor ; pero esta division es como una representa-
 „ cion de sus efectos.)

„ 55. „ Se arrojan los malos pensamientos , y vienen los
 „ buenos , imitando la conducta del Centurion para con los

» Soldados y sus siervos. Decia al uno, que se ausentase, y se ausentaba; al otro, que viniese, y venia. Otro modo de arrojarlos es manifestarlos en la confesion.

56. » La castidad incluye la pureza del alma, y la del cuerpo. Se consigue, y se conserva con la mortificacion de la carne, y la practica de las buenas obras.



LAS SENTENCIAS DE LOS PADRES

CONTENIDOS EN ESTE TOMO IX.

COMO SE HALLAN

EN LA LENGUA LATINA.

SENTENCIAS ESCOGIDAS.

DE SAN CESAREO.

Correspondientes al Capítulo I. Artículo IV.

I. **Quod tunc in Abraham corporaliter legimus factum, spiritualiter in nobis videmus impletum: Egre-
dere, inquit illi Dominus, de terra tua & cognatione tua, & de domo Patris tui. Hæc omnia per Sacramentum Baptismi in nobis & credimus, & sentimus impleri. Terra nostra caro est: bene de terra nostra egredimur, quando carnales consuetudines deserentes Christi vestigiis inhæremus... De cognatione nostra egredimur, quando per gratiam Baptismi omnibus peccatis & vitiis vacuumur.... Bene diabolum patrem relinquimus, si Deo auxiliante, calliditates & necessitates, & nequitias illius vitare semper vel fugere studeamus. (Append. Serm. 3, S. Aug. Tom. 5. Oper. S. Aug. 1683.)**